

El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1.50 pta
Fuera: trimestre 5
Extranjero y Ultramar: id.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración 6 imprenta plaza de la Constitución (pórticos)
Anuncios y comunicados precios convencionales.

DIARIO POLITICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Miércoles 8 de Junio de 1898

Núm. 343

Año II

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia
Abierta toda la noche
REUS.-Arrabal de Sta. na, 80.
Junto a la plaza de Cataluña.-REUS

Doctor J. MIRO OCULISTA

Consulta en Reus: Los lunes y viernes de dos a cinco de la tarde, Arrabal Santa Ana número 1, piso 1.
En Tarragona: los demás días de 10 a 1 mañana y de 3 a 5 tarde, habiendo trasladado su gabinete a la misma calle de la Unión, 7.

CONSEJO DE ENEMIGO

Salvo la parte boba que pueda tener la comparación de Cesar con Mac-Kinley, vienen como pedrada en ojo de boticario las palabras que pone Shakespeare en boca del agorero que detiene con una profecía amenazadora, la marcha del dictador cuando éste regresa victorioso de la campaña de Lupercal.
Mac-Kinley, más bien que victorioso: apare-

ce ante el mundo civilizado en calidad de prisionero de guerra de los «jingos».
Y no conviene echar en olvido que, si los ídolos populares fabricados con bronce de buena ley o tallados en marmol de inmaculada blancura, se derrumban con facilidad pasmosa dejando una huella cuyo «facsimile» reproduce la historia, en cambio los ridículos figurones vaciados en moldes imperfectos y fundidos con amalgama de dudosa consistencia, pasan a la posteridad, no con atributos de terror ó de respeto, sino acompañados por el ludibrio y la vergüenza.
El actual presidente de la República de los Estados Unidos ha causado una decepción gran-

te, son las noticias particulares que llegan hasta aquí con el sello de procedencia autorizada demostrando que la opinión sensata del país norteamericano se opuso con tesón a la guerra, y solamente cuando la obstinación de los jingos y la efervescencia que las algaradas promovidas por éstos produjeron en la masa del populacho despertó el temor de que ocurrieran disturbios interiores, cruzaron de brazos los que allí tienen algo y aun mucho que perder, creyendo que el desahago guerrero duraría un par de semanas al cabo de las que comenzaría a verse despejado el horizonte.
Pero ha sucedido todo lo contrario. La cerrazón de la atmósfera aumenta más y más de cada día, el desbarajuste se pone de manifiesto con detalles alarmantes y los hombres sensatos y con entendimiento empiezan a sentir ese malestar que produce el ridículo, y es este a veces más temible que la catástrofe misma, pues por algo decía Luis XVIII a uno de sus cortesanos: «Prefero subir al cadalso de Luis XVI que bajar las escaleras de las Tullerías expuesto al ridículo».
En el Norte de América son dioses del paganismo industrial, la enorme rueda dentada que tritura al desdichado operario que coge entre sus dientes formidables y el gigantesco martillo pilón que reduce a polvo impalpable el objeto frágil que, por desquido, se deja en el yunque.
Es allí la indignación una máquina como otra cualquiera, un dios pagano que tiene su asiento correspondiente en aquel Olimpo del egoísmo.
Mal que les pese a los detractores de la his-

Mac-Kinley entró el día 4 de Marzo de 1897 en la Casa Blanca de Washington rodeado de prestijios; al año justo de ocupar el envidiable puestito de primer magistrado de una gran nación, gobernante y gobernador emprendieron la marcha por lo que allí se llama «road to ruin» (camino de perdición), y á estas horas lo que constituye el factor más importante para una lucha armada, esto es, el espíritu militar de los norteamericanos, está siendo objeto de risa y chacota no solamente para los «profesionales» de Europa sino también de aquellas naciones cuya organización para la guerra moderna hallase todavía en la infancia.
Pero no es esto lo que nos proponemos tratar en el presente escrito; tiempo habrá para ello porque hasta que no veamos los ejércitos enemigos desplegándose en línea de combate mientras que sus músicas y charangas entonan el «Star spangled banner» (la bandera estrellada), no se podrá juzgar de las excelencias de una táctica embotellada hasta ahora en los frascos de la populacheria.
Lo que hoy depemos analizar más seriamente

—Es más grande que Champcey, exclamó riendo. Que no te disgusta el servir a los demás?
—No lo sé, contestó candidamente la joven. Acaso es muy difícil?
—Según.
Mahaüt quedó pensativo, sobre esta respuesta poco comprometedora.
A los ojos de los habitantes de este país, la servidumbre no es una situación inferior. Enseguida se comprende esto, desde el momento en que se observan de cerca las relaciones entre dueños y servidores. Toda la arrogancia, todos los caprichos, están de parte de estos últimos, que saben que son necesarios y abusan de ello. Cuando un propietario se decide a tomar a sueldo a un criado ó a una doméstica, es que no puede bastarse á sus necesidades y á las de su familia; pues el servidor suplementario es una rueda indispensable para la explotación y como á tal sabe hacerse valer. Además por lo general faltan los brazos, no se puede cambiar de criado más que en las épocas de las ferias, por Santa Magdalena ó por San Martín. De esto proviene la independencia de estas personas que siempre son los dueños absolutos de la situación, pues ellos siempre se pueden marchar, mientras que no se les puede despedir sin exponerse á pérdidas materiales.
Mónica poseía hasta el más alto grado el sentimiento de su pequeña dignidad. Si hubiera sabido lo que se entiende por servicio doméstico en las ciudades, su orgullo se habría removido. Pero se figuraba que sus obligaciones no serían otras que las que había cumplido hasta entonces al lado de la señora Mahaüt, por ejemplo, ó de cualquier otro propietario de los alrededores.
—Ven, dijo el alcalde poniéndose serio. Mi esposa, creo que tiene algo que decirte.
Tomó la delantera como un personaje oficial y la joven le siguió con aspecto docil, estrujando con sus dedos un débil tallo de avena.

queso. Clemencia protestó pero Mónica, en un momento, tuvo arreglado los huevos, la harina de maíz y el queso. Marino que habiéndolo á casa de una vecina, volvió enseguida con un jarro de leche fresca y la sombría sala se iluminó de repente con el resplandor de una gran llama de juncos secos que Mónica había ido á buscar á la bodega.
Mientras Clemencia aún mal humorada hacía saltar la masa de los buñuelos en la sartén, su hija arrodillada alimentaba el fuego con pequeñas ramas y el reflejo de las llamas caloreaba caprichosamente su cara. De cuando en cuando levantaba los ojos sobre su novio que la contemplaba lleno de inexplicables pensamientos.
De aquella manera la veía un día, arrodillada en el hogar de la casa de sus antepasados, ocupándose de los cuidados de la casa y nada podría separarles. La lluvia caería en la calle y en el campo, pero estarían ellos en su casa y hasta los sordos golpes del mar sobre las rocas no les impediría estar alegres y sonrientes. Clemencia poco á poco fué serenándose y calmándose. La juventud y la alegría de los novios concluyeron por conmovérla y escuchó las frases casi infantiles de su hija, sin el menor disgusto ni contrariedad.
Comidos los buñuelos, el fuego fué extinguiéndose quedando convertido en brasas rojas rápidamente cubiertas de ceniza espesa y blanquecina. La lámpara apenas iluminaba pues estaba sucia de humo. Marino comprendió que debía marcharse.
—Buenas noches Clemencia; buenas noches, Mónica.
Mónica le miraba algo conmovida: Marino le atrajo hacia él, la besó en la mejilla y abrió bruscamente la puerta que había sido cerrada antes de cenar. Continuaba lloviendo, pero se había levantado viento que la sacudía á rafagas contra los árboles y los tejados. Sin la menor indecisión salió á la calle.
Cegado por los torrentes de agua que caían del cielo, la pespa sombra que no atravesaba ningún rayo de luz, solo pensaba en la ingenua gracia de la pequeña Mónica.

toria, tiene ésta en sus páginas enseñanzas muy provechosas y vamos á recordarle á Mac-Kinley un parrafito de la de su país, que conviene no eche en olvido:

En la noche del día 14 de Abril de 1865, y hallándose en una platea de proscenio del teatro de Washington el presidente Abraham Lincoln, entró en dicho palco el actor Wilkes Booth, y apoyando el cañón de un revolver en la nuca del presidente, disparó un tiro que dejó á éste muerto en el acto.

El asesino saltó al tablado y blandiendo un puñal, exclamó: «Sic semper tyrannus».

Abraham Lincoln había decretado la libertad de los esclavos, lo que dió motivo á la guerra de secesión y ruina de los Estados del Sur.

Mac-Kinley, atropellando la razón y el derecho, causa la ruina y el desprestigio de su país por meterse, como se dice vulgarmente, en camisa de once varas.

Han pasado este año los Idus de Marzo y el 14 de Abril; pero no está distante el 9 Thermidor, que fué fatal á otro tiranuelo.

Con que... «¡Beware, Mr. Mac-Kinley!»

V. S.

¡Cuidado con los Idus de Marzo!

BOMBARDEO DE PUERTO RICO

He aquí la relación exacta de aquel suceso extraordinario de que dió cuenta sucinta el telegrafo oficial. La reproducimos de nuestro estimado colega «La Correspondencia de Puerto Rico».

El 12 de Mayo de 1898

DATOS PARA LA HISTORIA

Valor español de nuestro Ejército.—Nuestros artilleros en su puesto.—Heroísmo del pueblo portorriqueño.—Mas de 500 cañonazos.

¡VIVA ESPAÑA!

Escribimos bajo la impresión del inolvidable día de ayer, que será de eterna recordación en los anales de Puerto Rico.

Y escribimos orgullosos del arrojo de nuestro Ejército, del valor de nuestros artilleros y de todos nuestros Institutos armados.

El mes de Mayo siempre ha marcado con páginas de gloria la historia épica española.

Y el pueblo de Puerto Rico se mostró digno de su historia.

AL AMANECER

Sabemos que no consto en los estados de derecho internacional el previo aviso antes de un bombardeo. El aviso previo está dado desde el momento en que se declara la guerra en que todos debemos prepararnos para sus consecuencias.

Pero sabemos también que es «de práctica» en todos los pueblos cristianos, en todos los paí-

ses civilizados, intimar la rendición de la plaza que se trata de bombardear, aun cuando el enemigo está, como debía suceder en este caso, en la firma persuasión de que esa rendición no podrá ser jamás.

Y es porque ningún pueblo cristiano, ningún soldado civilizado quiere cargar con la inmensa responsabilidad moral de asesinar mujeres y niños indefensos. Su pelea contra los que pueden empuñar un fusil; no contra los desvalidos y los enfermos.

A LAS CINCO DE LA MAÑANA

Apenas empezaron á lucir los albores del día, una escuadra norteamericana que los menos dicen se componía de nueve buques de alto bordo, otros de 10 y los más de nueve vapores y dos torpederos, se presentó en facha bajo las baterías del Morro y rompió un horrible fuego contra la plaza, que tiro á tiro y con valor sin ejemplo devolvió desde los castillos del Morro y San Cristóbal y demás baterías de la plaza sus proyectiles al enemigo. Se peleaba casi á tiro de fusil.

El despertar del vecindario fué terrible. Mientras los hombres corrían vitareando á España á cubrir sus puestos, los ancianos valetudinarios, las mujeres y los niños desvalidos, á medio vestir, buscaban salvación por la carretera de Santurce, dirigiéndose al campo ó á las poblaciones vecinas, cruzando las calles bajo un diluvio de proyectiles que zumbaban sobre sus cabezas.

Era un cuadro verdaderamente conmovedor. Desde la capital hasta Rio-Piedras, las mujeres con sus niños á cuestas, á pie unos y otros en vehículos de todas clases, formaban una interminable procesión.

El cañón no cesaba ni un minuto de tronar. Los buques enemigos lanzaban un diluvio de proyectiles de grueso calibre, á cambio de los que nuestras baterías les devolvían sin cesar.

El bombardeo duró más ó menos, tres horas. Y creen los más que en ese tiempo se han cruzado de parte y parte alrededor de mil ó más cañonazos!

Los desperfectos sufridos en la ciudad no fueron, sin embargo, grandes, á causa de no haber hecho explosión la inmensa mayoría de las granadas perforantes lanzados por los cañones de los acorazados.

LA PRIMERA VICTIMA

Si no la primera víctima, entre los primeros, nos tocó muy cerca y nos ha contristado dolorosamente.

Fuó Martín Benavide, maquinista en esta tipografía, joven de veintidós á veinticuatro años laborioso, honrado, inteligente, digno de mejor suerte, merecedor de toda nuestra estimación. Encontrábase en la plaza del Mercado, cuando un enorme trozo de proyectil le tronchó una pierna. Conducido al Hospital de la Cruz Roja, frente al Instituto Civil, falleció á consecuencia de la hemorragia al amputársela la pierna.

Descansen en paz.

DESGRACIAS PERSONALES

Hubo varias, que detallaremos cuando recibamos las noticias pedidas á la Cruz Roja. Además de Benavides, también murió un tablero llamado José Montejó, resultando herido Crispín Gómez y otro. En la marina murió un inglés mientras dormía. En el Morro y el castillo de San Cristóbal sucumbieron gloriosamente dos soldados y quedaron heridos un oficial y varios individuos de tropa. En la calle de San Justo sufrió una herida de consideración un joven llamado Félix Suárez.

DESPERFECTOS

Los hubo en el Morro y en el castillo de San Cristóbal, donde cayeron varios proyectiles. También en la Subinspección militar, cuartel de Ballajá, Beneficencia, Catedral, Audiencia, Casa-Blanca, Seminario Conciliar, Ayuntamiento, casas números, 7, 9, 11 del barrio de Ballajá; San Sebastián, números, 2, 9, 15, 19 y 21; Cruz, 12 y 42; San Francisco, 10 y 21; Fortaleza, 17; el «Gallo de Oro», Fortaleza esquina á Cruz; Fortaleza, 37, 20, 41 y 43; San Justo, 15, é iglesia de San José. En la plaza del Mercado también causó desperfectos. En la casa número 61, San Francisco, contigua á las oficinas de «La Correspondencia», cayó una bomba, causando gran destrozo. Las piedras, ladrillos y maderamen, al saltar, cayeron sobre nuestros talleres de tipografía, inutilizando una de las prensas, el depósito de agua para alimentar la máquina y las poleas de transmisión de la misma, abriendo un enorme boquete en el techo.

En la casa que ocupa nuestro director en Santurce (la de las señoritas Abril) penetró una bomba por la cocina, rompió un tabique y el balcón de la galería y se sepultó en el suelo, abriendo un hoyo é hiriendo en la cabeza al joven don Emilio Gorbea.

Si esta bala se desvia algunos metros nos hubiera causado infinidad de desgracias en el largo cordón de mujeres y niños que iban en peregrinación por la carretera.

En la bahía cayeron infinidad de proyectiles que levantaban enormes columnas de agua. Al vapor «Manuela» le alcanzó un casco de proyectil en una banda, al «Alfonso XIII» en la casa del piloto, al vapor de guerra francés (que salió pocas horas despues) le alcanzó una berga y una chimenea. En Cataño cayeron algunos proyectiles, pero no tenemos noticias de que ocurrieran desperfectos ni desgracias. Muchos proyectiles llegaron á los montes de la Hacienda San Patricio, propiedad de los señores Cerecedo Hermanos, que se halla al otro lado de la bahía.

EL ENEMIGO

No sabemos el dan que nuestras baterías hayan causado al enemigo, pero deben de ser considerables. Anoche se recibió un telegrama de Mantí anunciando que desde la costa se habían visto á varios buques de la escuadra yanqui

convoyando á uno, que parecía iba en muy mal estado, siendo éste de gran porte.

Un detalle digno de consignarse. En los momentos de mayor peligro cuando los proyectiles no cesaban de caer en la bahía, los doctores Barbosa, Ferrer y don Luis Sanchez Morales, individuos de la Cruz Roja, que se hallaban en Cataño, cruzaron el puerto en un bote, entre los aplausos de los que contemplaban aquel rasgo de arrojo. El peligro que corrieron fué inminente. Les acompañaba don Salomón Donca.

«LA CORRESPONDENCIA»

No pudo ésta ver la luz pública ayer, no solo por los desperfectos sufridos en el taller de tipografía, sino porque los operarios, unos afiliados á los cuerpos armados, tuvieron que acudir á los puestos que se les tenía señalados, y otros en las primeras horas de confusión, salieron al campo para poner á salvo á sus familias.

DETALLES

Los iremos recogiendo para darlos á conocer ampliamente á nuestros lectores. Tenemos hoy pocos operarios en los talleres de tipografía.

LOS BUQUES ENEMIGOS

Pasaron toda el día, hasta el anochecer, en el horizonte, á gran distancia de la plaza.

A la hora que estas líneas escribimos, no se ve mas que uno muy lejos de la costa, el de las tres chimeneas. De un momento á otro asegúrase llegará nuestra escuadra.

Se asegura que de los barcos enemigos solo izó bandera de combate al romper el fuego el que venia haciendo de almirante de la escuadra.

EL SEÑOR MUNOZ RIVERA

El jefe del partido liberal autonomista, secretario de despacho de Gobernación y Gracia y Justicia, dirigió el día del bombardeo el siguiente telegrama á los alcaldes de la isla:

«Desde el amanecer once barcos enemigos atacan esta ciudad. La plaza responde vigorosamente. Espíritu, tropas y paisanos levantadísimo, proyectiles causan poco daño. Hay algunos heridos y contusos. Créese nuestras piezas producen averías escuadra yanqui, que se retira, alejándose fuego y suspendiendo cañones. Mantenga usted tranquilidad, redoblando vigilancia interior, y estimulando valor patriotismo pueblo.»

A este telegrama respondieron todas las autoridades municipales, sin excepción alguna, con otros en el que se expresaba el más profundo patriotismo, con ánimo entero y entusiasta que recordaba la gloriosa comunicación del alcalde de Mosteles.

CRÓNICA

La «Asociación Agrícola de Reus y su comarca», justamente alarmada por las noticias del treinta por ciento que en los nuevos presupuestos del Estado se proyecta aumentar las contribuciones rústica y pecuaria, ha remitido á Madrid los siguientes telegramas:

Al llegar delante la puerta de su casa, levantó el pestillo y entró. La sala estaba negra, fría y húmeda y una especie de estremecimiento pasó por sus espaldas. Encendió una lámpara sin precipitación alguna, como hombre que quiere obligar sus movimientos á que permanezcan tranquilos y la levantó á la altura de su cabeza para mirar á su alrededor. Nada había cambiado: todos los objetos se encontraban en su sitio de costumbre, pero todo le parecía sombrío. La idea que había rechazado durante todo el día se le volvió á aparecer cayendo sobre él como una piedra. Se sintió triste como si estuviese próximo á morir. Sin embargo Marino Bonami no era hombre para dejarse dominar por la pena sin poderosos motivos: fué á buscar ramas de autugas, encendió fuego y estuvo mucho tiempo contemplando levantarse y desvanecerse las llamas en el hogar sobre el cual al cabo de tres años Mónica arrodillada alimentaría á su vez el fuego. El señor Mahaut era una excelente persona, llena de condescendencia y de severidad, lo que le hacía aparecer como dos personas distintas en un solo y mismo individuo. Cuando paseándose por su campo, su famoso campo de cuatrocientos metros de longitud, sembrado de avena, vió á Mónica Brequet que se dirigía hacia allí, el primer movimiento fué una alegría casi paternal. Buenos días pequenuela, iba á decirle, pero recordó que aquella joven iba á pedirle protección y un certificado de buena conducta para ir á Ruen y se puso grave. Qué necesitas hija? le preguntó con voz administrativa. Los ojos de Mónica se dirigieron á aquel poderoso personaje, que dominaba de la altura de un hombre el camino interior. Buenos días, señor Mahaut, respondió con su buen humor algo burlón, puedo subir para hablaros? El alcalde no sabía si debía permitir esta familiaridad, pero Mónica

nica había ya subido al camino superior atravesando unas brechas abiertas en los cercados para abreviar las distancias. —Saltas como un cabrito, dijo el alcalde volviendo á ser condescendiente. Esto no te servirá para nada en la ciudad si bien es muy higiénico. Que es lo que nos contó ayer tu madre? Quieres casarte? Una niña aún? —Cumpliré diez y siete años el día de San Miguel, contestó Mónica. —Diez y siete años! La menor de mis hijas tiene diez y ocho y aún no se le ha ocurrido la idea de enamorarse. —Puesto que Bonami me quiere! dijo la joven con un gesto coquetuelo, mitad alegría respecto al pretendiente que «la quería» mitad superioridad sobre las jóvenes que aun no habían sido pedidas. —Lo cierto es que si él te quiere... exclamó el alcalde riendo; ni tu ni yo no podemos hacer nada más que tuacceder y yo casarte. Así pues es cosa resuelta? Quieres irte á servir? —Mónica hizo un signo afirmativo. Las alondras cantaban en lo más alto del cielo azul, la avena de un verde claro se agitaba bajo las ondulaciones del viento fresco que hacía mover las hojas. La lluvia de la víspera había sido absorbida por el sol, únicamente quedaba traza de ella sobre el follaje más verde y en los caminos en los cuales algunos montones de grava indicaban el paso de las aguas durante la noche. Una alegría y una extraordinaria intensidad de vida flotaban por el aire calentado por el sol por encima de la tierra que aun estaba fresca. El alcalde de Champey miró á la joven prometida con una especie de piedad. —Tan pequeña, dijo, tan disminuida, tan débil! Qué es lo que vas á hacer en casa de los otros? —Lo que me manden, contestó Mónica. Señor Mahaut, es grande Ruen?

EL LIBERAL DE REUS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

PLAZA CONSTITUCIÓN N.º 10

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

EN ESTA IMPRENTA

se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos a los más lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

PROMPTUARI

DE LA ESCRITURA CATALANA

MÉTODO SENZILL Y FACIL

PER LA PALMA FRANCISCO FLOS Y GALCAT

PRECIO 6 REALÉS

SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.

Se venden en esta imprenta.

MORTUORIOS

PARA "EL LIBERAL DE REUS"

Se reciben en la Administración, hasta las 2 de la madrugada. Esquelas de defunción se imprimen a todo das horas.

El general Milla ha informado que las tropas regulares concentradas en Tarragona y Huesca, en buenas condiciones de espíritu y disciplina, pero que en cambio es deplorable la situación

ENTRADAS DEL DIA 8 Vapor español «Llanera» de 793 t. de Valen- cia, con tránsito; lo despacha D. Antonio Mas. Land español «Santa Maria», de 4 t. de

Reus 2 junio 98.—P. A. de J. de G.—El Secretario, José Sarda.